



Cátedra Libre
India Siglo XXI

Mohandas Gandhi:

¿el espíritu puro descalzo y con báculo?

“All the four stages in a man’s life are devised by the seers in Hinduism for imposing discipline and self-restraint.”

ELÍAS CAPRILES

Muchos de nuestros compatriotas saben que ese gran hombre —o, como dicen los hindúes, «gran alma» o mahatma— que fuera Mohandas Gandhi, jugó el papel protagónico en la terminación del British Raj y el nacimiento del actual Estado indio, y muchos de quienes con anterioridad no sabían mucho de la vida de Gandhiji —como gustan en llamarlo cariñosamente sus conciudadanos— aprendieron algo de ella por medio de la exitosa película que lleva su nombre. Creo propicio aprovechar esta ocasión para hacer una pequeña elegía de tan egregio personaje.

Pocos políticos han sido al mismo tiempo visionarios que anunciaron los tiempos por venir o que incluso llegaron a sentar las pautas de lo que éstos deberían llegar a ser. Uno de estos políticos fue Simón Bolívar, a quien, en una medida mucho mayor que a Napoleón, podría aplicársele la definición hegeliana de este último como «el espíritu puro a caballo». No fue Napoleón sino Bolívar quien, montado sobre un caballo blanco y armado con la espada, encarnó las ideas políticas que habrían de imponerse en el mundo a partir del siglo XIX.

Además, Bolívar fue quizás el primer visionario latinoamericano en vaticinar el papel que, «en nombre de la libertad», jugarían los Estados Unidos como poder neocolonial opresor que expoliaría y llenaría de miseria nuestro continente, y por lo tanto como sucesor y sustituto de la España derrotada en la gesta libertadora. Ahora bien, aunque su profecía sobre el papel de los Estados Unidos no haya sido traicionada por el país que hoy en día se declara como la única superpotencia, sus ideales políticos sí fueron traicionados por sus usurpadores y por los sucesivos gobernantes de nuestro países, quienes, dicho sea de paso, en vez de perseguir nuestra independencia con respecto al gran poder del Norte, se convirtieron en los procónsules de éste y de sus instituciones de dominio —entre las cuales me limito a nombrar el FMI—. Otro de los políticos que anunció los tiempos por venir fue el mahatma Gandhi, quien además sentó algunas de las pautas de lo que deberían ser los tiempos en cuestión.

Mientras que Bolívar se alimentó de los ideales de la Revolución Francesa que hasta nuestros días han predominado en el Occidente, Gandhi bebió de ideales ácratas de tipo que deberá caracterizar a las sociedades humanas del futuro, si es que éstas van a alcanzar la armonía y la plenitud en vez de marchar hacia su autodestrucción por una ruta de crecientes dolor y degeneración.

En efecto, el mahatma absorbió los ideales de John Ruskin, León Tolstoi y Henry David Thoreau, entre otros partidarios de la redefinición y profundización de la democracia, que los ideólogos de la burguesía habían deformado al hacerla un vehículo de los egoístas intereses de dicha clase. Los ideales pacifistas y ácratas de Tolstoi se asimilaron en él al ideal de la ahimsa o «no violencia» que, en India, habían abrigado en distintas medidas y sentidos los jaina, por una parte, y los budistas, por la otra. Su método fue la desobediencia civil, por la que había clamado ya Henry David Thoreau (y que Pero a juicio de quien esto escribe, el mayor mérito de Gandhi es que haya sido el primer político con su grado de prestigio nacional y universal en atreverse a desechar los anticológicos ideales desarrollistas y maquinadores de los poderes imperialistas y de la modernidad en general. Gandhi había vivenciado la destrucción por los ingleses de la industria artesanal del tejido en su país por medios que llegaron a incluir la mutilación de las niñas, a fin de imponer las telas producidas por las industrias automatizadas de Inglaterra —y, así, había descubierto que la tecnología y los ideales modernos, simulando emancipar a la humanidad, eran en verdad útiles para promover la dependencia y la explotación, y había constatado su verdadero carácter inhumano, deshumanizador y depauperador—. Y, también en muchos otros planos, Gandhi había tenido experiencia directa de la forma en que la tecnología introducía en las sociedades nuevas desigualdades económicas y sociales, y hacía de pueblos que siempre habían sido autosuficientes, impotentes dependientes de los poderes imperiales y el gran capital. Es incluso posible que el mahatma haya llegado a intuir que el desenfreno tecnológico conduciría a la crisis ecológica que, según nos dicen los científicos más informados, si todo sigue como va pondrá fin a la vida en el planeta antes de la mitad del próximo siglo.

Es por esto que he afirmado que Gandhi sentó las pautas de lo que deberían llegar a ser los tiempos por venir. Si la humanidad ha de tener continuidad más allá del futuro inmediato, las tecnologías masivas, contaminantes, deshumanizadoras, depauperadoras y fomentadoras de dependencia han de ser remplazadas por pequeñas tecnologías amistosas hacia el medio ambiente y hacia los seres humanos, más o menos en base a los lineamientos establecidos por el mahatma. La tecnología creadora de dependencia y depauperadora ha de ser remplazada por una tecnología que devuelva a los individuos su autosuficiencia e independencia. Y Mammón, dios de la producción y del consumo, del capital y de la explotación, ha de ser remplazado por el dios de la verdad y del verdadero amor que sólo puede surgir de esta última (digo «dios» porque Gandhi habría hablado en tales términos, pero personalmente preferiría decir naturaleza, tao, lógos o physis).

Mientras que Bolívar vio sus ideales sucumbir ante las ambiciones, los egoísmos y los faccionalismos humanos, la persona misma de Gandhi sucumbió ante la bala de los faccionalismos que siempre había combatido. La India no pudo seguir el rumbo que el mahatma quiso imprimirle, pues la hoja de laurel no habría resistido, ni a la hoja de la espada, ni a la hoja de papel verde del dólar, que son las que actualmente dominan las relaciones internacionales. Del mismo modo, una vez que Gandhi no estuviese ya presente para doblegarlos con su ayuno, los más poderosos y ricos miembros de las castas superiores de su propio país no habrían aceptado las reformas sociales destinadas a rescatar la dignidad de los harijan y a mitigar la injusticia económica.

El tiempo de los ideales de Gandhi no había llegado todavía. Quien habla cree que es ahora que su tiempo está por alborear, pues las armas de destrucción de masas y la actual crisis ecológica, económica y, en una palabra, total, han reducido al absurdo y mostrado el carácter insostenible del imperialismo, el colonialismo, el conflicto violento, la explotación, las desigualdades, el desarrollismo cuantificador y todo lo que el mahatma combatió. De hecho, nos encontramos en una encrucijada y debemos escoger entre seguir el camino que los colonizadores ingleses impusieron en la India y caminar por él hacia nuestra autodestrucción, o tomar alguna variedad del camino que Gandhi ofreció a sus compatriotas como alternativa.